

551535

# Dobles sin doblez

CON RECOPILACIONES DE PEDRO PABLO ZEGERS Y PRÓLOGOS DE ALFONSO CALDERÓN, ESTOS NUEVOS TÍTULOS DE LA ALENTADORA COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE QUE EDITA EL CENTRO DE INVESTIGACIONES BARROS ARANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, REÚNEN LAS OBRAS DE DOS AUTORES CUYAS DIFERENCIAS LOS CONVIERTEN EN ANVERSO Y REVERSO DE LAS INQUIETUDES ANTE EL MUNDO Y LA LITERATURA.

En uno de los artículos de la serie biográfica reunida en *Páginas de la memoria* –publicada originalmente en la revista *Plan* entre septiembre de 1972 y agosto de 1973–, el poeta Eduardo Anguita (1914-1992) se queja de que ante su primer libro, *Inseguridad del hombre*, sólo un crítico, Ricardo Latcham y nadie más, vio “la autenticidad personal, el rellevo teatral, el murmullo misterioso y singular de los pequeños ritmos del inconsciente chileno”. Esto se explica, primero, porque Ricardo Latcham fue uno de los hombres que mejor entendió la literatura en Chile desde los años 40 a los 60, y segundo, porque en la inseguridad Anguita llevó su propio inconsciente tan al máximo que éste, aunque colectivo, aparece en extremo impulsivo y dislocado. Las señoras de su familia, por ejemplo, se esparcieron porque el joven poeta ponía a su madre “en cuatro patas con una prostituta”, y porque “describió sádicas escenas” con su hermana.

Anguita, que se define hijo de Freud y Dostoyevski, extendió la oscuridad temerariamente debido a tristesas familiares y escolares. “¿A quién de ustedes puede afirmar, si son sinceros, que no han querido matar a su padre?”, cita a Iván Karamazov. Otra clav, que se hará constante en el intento general de estas *Páginas*, definir a su generación, es de Kirlov en *Los demonios*: “toda mi vida he querido que hubiera algo más que palabras. Sólo he vivido para eso. Para que las palabras tuvieran un sentido, para que fueran actos”.

Como dice el prólogo de Alfonso Calderón, aquí Anguita “busca a los demás, pero sigue haciendo señas a él, tratando de facharse explorando lo que estimaba como zona del Pecado Original”. Anguita es un hombre religioso, preocupado por la dualidad humana; interesa a Dios y a la Virgen, lo persigue el Pecado y es amante de su liberación. “Si Dios no existe, todo está permitido”, es otra preocupación de Kirlov y de Anguita. “Presencia y ausencia, ser y no ser, plenitud y hueco, París y espalda... porque París y oídio se dan simultáneamente, aunque no siempre igual en proporción”, escribía, en 1953, en “Voluntad y prefiguración del paraíso”, incluido en su texto-manifiesto *David por la verdad y la vida. El espíritu y la "cucaracha"*, la felicidad carnal y la espiritual, dan eterna querella: para Anguita la respuesta, la mayor pregunta, está en el amor y sus imperfecciones.

Esta síntesis entre la fe en la eternidad y saber que “el instante nos lleva del hoyo”, fue la misura que preocupó a otros poetas, como los de la Mandragora, ya uno de los amigos que Anguita sintió profundamente, José Edwards. Las páginas sobre Edwards –que en sus textos intentó resolver la ecuación fluctuante de la unión amorosa–, son las más memorables del libro junto a las dedicadas al Chico Molina, autor de la inédita novela *El gran invierno*. Molina es un personaje genial, inedictable. Menirroso, gran conversador, siempre iba con la última palabra; a Huidobro le irritaba que estuviera más enterado de la literatura europea que él, y que tuviera desparajo y razón al destacar sus orígenes Molina y Meiry de Val, de intensa clase media y aristocrática. “Nuestro amigo”, lo describe Anguita, “realizaba un juego volutuoso en todos los órdenes de la vida: la duplicidad... Mostraba –lo que es contrario a la doblez en su mal sentido– con franqueza, y hasta con crudeza, las dos vertientes que corrían en toda suerte de estructuras de su naturaleza y de su conducta”.

“Orgullosa y humilde creatura”, se despide Anguita, “nos has enseñado a amar al ser

EDUARDO ANGUITA  
PÁGINAS DE LA MEMORIARICARDO LATCHAM  
VARIA LECCIÓN

PÁGINAS DE LA MEMORIA  
EDUARDO ANGUITA  
ESCRITORES DE CHILE,  
BIBLIOTECA NACIONAL/RIL

VARIA LECCIÓN  
RICARDO LATCHAM  
ESCRITORES DE CHILE,  
BIBLIOTECA NACIONAL/RIL

humano como nunca lo creímos”. Molina le enseñó, además de la fantasía dialógica de Dostoyevski; Huidobro a Thomas Hardy, George Meredith y al poco conocido francés Jouhandea. Este, autor de *Monsieur Godeau Volant* –novela densa, “hecha de puras reflexiones, sloganismos, hasta problemas algebraicos”–, pensaba, como Anguita, que el amor es cosa de vida o muerte. Una curiosidad es que los dos valiosos volúmenes de este escasamente difundido escritor fueron prestados por Anguita a dos amigos, con igual resultado: los libros se quemaron en incendios accidentales, la misma causa de la muerte, ocurrida años después, del propio Anguita.

El tempezo poético y biográfico de las *Páginas* de Anguita tiene su reverso en la *Varia Lección* de Ricardo Latcham (1909-1965). Este horriado crítico fue admirador de su propio padre, prócer de la antropología; no tuvo educación católica y escribió una prosa ligil que esconde, para beneficio del lector, el profundo trabajo de investigación y reflexión que la sostiene. En las salabatas estaba su acción: como doble y opuesto de Anguita, Latcham explica toda oscuridad, templa las pasiones en una justa comprensión. Sus mejores cualidades, su espíritu clásico de claridad, se aprecian en esta selección, que incluye varios ensayos, recuerdos y críticas, como su insuperable artículo sobre la obra novelística de Joseph Conrad. Marcela Fuentealba

## Dobles sin doblez [artículo] Marcela Fuentealba

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Fuentealba, Marcela

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Dobles sin doblez [artículo] Marcela Fuentealba. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)